

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 " Extranjero " . . . 1'50 »

¡JUSTICIA!

Más de doscientos obreros se pudren en las cárceles españolas a consecuencia de los memorables sucesos de la provincia de Valencia en septiembre de 1911, pagando delitos que no cometieron.

Abandonarlos a su suerte sería un crimen.

Ningún ser capaz de sentir espontáneamente los deberes ineludibles que impone la humanidad querrá hacerse cómplice del monstruoso error que arrancó esos hermanos de miseria y esclavitud a su trabajo, a sus afectos, a su familia, privándoles de esa libertad que, aun cuando irrisoria, debiera considerarse el atributo más sagrado del hombre.

Entendiéndolo así un grupo de compañeros españoles constituido en "Comité pro amnistía", ha hecho un llamamiento a todos los hombres de sentimientos nobles, generosos y elevados y a la prensa que se sienta honrada y con agallas.

Se propone llevar a cabo una campaña internacional en favor de esos compañeros, a los que debemos solidaridad, tanto más cuanto que prestando la suya cayeron.

La iniciativa ha sido acogida con entusiasmo esperanzador.

En todos los centros más importantes de la Europa latina se han constituido grupos con igual objeto.

Se componen, en su mayoría, de jóvenes entusiastas, inteligentes y activos. No conocen a los condenados. ¿Qué les importa? Ellos saben que la Justicia no tiene ni nacionalidad ni parentesco.

Saben que se necesita el concurso de los jóvenes, de los fuertes, de los buenos, de los optimistas, de los osados, de los que, en una palabra, se sienten dispuestos a salvarlos o a perderse con ellos, y prestan el suyo con la decisión del convencido.

Aman la lucha, la agitación, el movimiento, por la Justicia, por la Libertad, por el Derecho.

Quieren que la esperanza llegue al ánimo de esos compañeros, torturado de continuo por una duda espantosa.

Quieren que penetre un rayo de luz en los oscuros calabozos donde se consumen lentamente.

Salvarlos, hacer que el eco de su voz repercuta potente en medio de la indiferencia hasta hace poco general; conquistarles las simpatías de todos los que por convicciones y por temperamento son susceptibles de hacer algo en su favor constituye la mira y el objeto de su inquebrantable actividad.

Principian a trabajar con entusiasmo y con ardor, convencidos de que sus sentimientos juveniles serán capaces de borrar en un porvenir muy próximo el ultraje escandaloso infligido a los derechos del hombre, al ser condenados sin motivo, ni algo que tenga apariencias de tal, doscientos trabajadores.

Quien comprenda, quiera y sienta, vaya con ellos.

Pero no olvide que habrá que decir la verdad pura y escueta, sin ambages, sin rodeos, sin términos medios. Habrá que poner la realidad de los hechos completamente al desnudo.

Habrà que demostrar la saña brutal, la ferocidad salvaje, el refinamiento monstruoso con que las autoridades—representación genuina de los intereses capitalistas—persiguen a los trabajadores cuando fracasan en una tentativa de liberación, cuando quieren destruir las infamantes ligaduras que les unen al yugo de una organización irritante, injusta, nauseabunda.

Quédense atrás en buena hora los achacosos, los viejos, los que no sirven para luchar, pues faltos del ardor indómito que presta el arraigo de las convicciones, tiemblan ante el menor peligro. Prefieren que no les ofrezcan su mentido concurso los que son incapaces de sentir todo el peso de las infamias de que somos objeto día por día, los que aceptan el azote sin una protesta airada.

Esta campaña será coronada por un éxito completo, precisamente porque los que toman parte en ella están dispuestos a todo.

La generosa corriente que se está ahora iniciando no tiene por objeto pedir ni suplicar la liberación de nuestros hermanos a guisa de limosna. Quiere exigirlos, imponerlos, porque les corresponde de derecho.

Tomen nota de ello los que mantienen injustamente (1) en el cautiverio las víctimas inocentes de un proceso escandaloso, que basta por sí solo para hacer de España un factor negativo en el concierto de los países civilizados.

RUSEBIO C. CARBÓ

Marzo.

(1) La base de todas las acusaciones y de todas las sentencias es la convicción moral, como tendremos ocasión de demostrar en sucesivos artículos. Esta convicción moral es la peor de las inmundicias jurídicas.—N. del A.

yugo jamás ha podido emanciparse de la humanidad, como no haya sido revolucionariamente.

Tal es el proceso histórico desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Y hoy mismo no otra cosa sucede, aún con relación a las leyes más avanzadas, con las sedicentes leyes sociales, porque al lado de "la protección al obrero", como bandera visible, las leyes introducen subrepticamente el arbitraje "obligatorio" (arbitraje obligatorio ¡qué contraste!) o bien, a pretexto de fijar una jornada mínima de trabajo, hacen esta jornada forzosa, imponiendo al obrero una nueva sujeción. Del mismo modo es la ley la que abre de par en par las puertas a la sustitución de huelguistas por soldados en los ferrocarriles y otras industrias importantes cuando los obreros abandonan sus faenas en reclamación de mejoras o en protesta de abusos; del mismo modo es la ley la que da fuerza y sanciona la servidumbre en que viven los campesinos de Irlanda por medio de la fijación de elevadas taras para redimir las tierras de las rentas que sobre ellas pesan. La ley se hace, al parecer, para facilitar la redención; lo que en realidad ocurre es que la esclavitud queda por la ley reafirmada. ¿Para qué seguir? Este sistema prevalecerá mientras sea "una parte" de la sociedad que haga las leyes para todo el conjunto social, y es así como se extenderá cada vez más el poder del Estado, cuyo soporte principal es el capitalismo.

Se comprende, pues, que los anarquistas, desde Godwin acá, nieguen y repudien todas las leyes escritas; no obstante, ellos aspiran más y mejor que todos los legisladores a la justicia, que es equivalente a la igualdad e imposible sin ella.

La lucha contra la degeneración de la raza humana

Conclusiones de un profesor de fisiología

II

Lo que hace falta para combatir la degeneración—dice muy bien M. Kabanoff—, es aumentar el poder de adaptación del organismo, y, por tanto, su adaptación a los nuevos medios urbanos creados por la civilización moderna.

Esto, además, es el fin de toda cultura progresiva, mas para llegar a alcanzarlo, hace falta, no solamente una alimentación suficiente y una habitación sana y atrayente, sino también una *amenoración de la intensidad de la vida*—de todos los procesos vitales del organismo, lo que no puede ser alcanzado sino por la *variedad del trabajo*, por el *interés* y por la *estimulación* que él ofrece cuando deja de ser una *surproducción monótona*, por el *ejercicio de las facultades intelectuales y artísticas*—por la *variedad de los intereses*, por el *desenvolvimiento de la individualidad* (1)—por el *engrandecimiento y extensión intelectual de éstas*.

Los progresos modernos contribuyen a hacer posible todo esto. La descentralización de las industrias, el emplazamiento de las fábricas entre villas-jardines, la posibilidad de combinar el trabajo industrial con el de los campos, de emancipar a la mujer del yugo del domicilio y de crear establecimientos sociales para la educación

(1) Nosotros no hablamos, esto se comprende, del "individualismo" que disminuye y limita la individualidad, como, sin duda, lo comprenderán algún día los que todavía se apasionan por Nietzsche con su "bête blonde" y por Stirner con su "asociación de egoístas" burgueses.

de los niños y poderlo hacer enseguida, todo esto, dice M. Kabanoff, contribuye de más en más a hacer muy posible el desenvolvimiento completo de la individualidad.

La libertad, conquistada por las sociedades modernas, de constituir toda suerte de sociedades para mejorar las condiciones de los individuos, por toda clase de medios de mutua ayuda y de colaboración—libertad a la cual se junta la autonomía de los pequeños municipios o comunas de los pueblos y ciudades (es decir, los órganos de la administración dependiendo más y más cada día de la misma población) así como la escuela libre, elevando las facultades del niño en lugar de deprimir las—todo conduce a un mismo resultado.

Después de haber mostrado, todavía una vez más, cuán necesario es el ejercitar las facultades intelectuales dentro de una variedad de direcciones (intelectuales, poéticas, artísticas, amor a la natura, etc.) como primera condición para obtener la fuerza necesaria en el sistema nervioso, y después de haber indicado que las condiciones de índole social, necesarias para lograrlo no existen todavía, el profesor Kabanoff concluye su obra con las páginas siguientes que yo traduzco por entero.

"Por lo que precede se ve bien—dice él—que la condición más esencial para luchar contra las enfermedades hereditarias y contra la degeneración de la raza, es organizar toda la vida social sobre los principios de solidaridad mutua y de colaboración.

"En efecto, es dudoso que haya otros medios que puedan dar, en el mismo grado, un máximo de impresiones, aumentar el vigor del individuo, contribuir al desenvolvimiento de su individualidad y favorecer la educación social, como la colaboración basada en la solidaridad y no sobre la caridad.

"Mas, aparte de esto, la ayuda mutua y la colaboración son de la más alta importancia para luchar contra todo lo que impide el saneamiento real y el progreso de las sociedades; de otro modo dicho, contra todo lo que dificulte la acción de las medidas tomadas para luchar contra las enfermedades adquiridas por herencia.

"Porque, en efecto, solamente por el libre juego de todos los medios conocidos de ayuda mutua y de colaboración, se puede llegar al desenvolvimiento completo del individuo, lo cual es, no solamente la condición de todo progreso, sino también su esencia, su finalidad.

"Para poder aplicar en la vida los principios de la colaboración y de la ayuda mutua, es indispensable la completa libertad de las organizaciones. Hace falta que todas las variedades de colaboración y de la ayuda mutua, de cooperación y compañerismo, puedan desenvolverse libremente. Al mismo tiempo, es preciso que se produzca un cambio en las condiciones económicas y sociales del presente régimen; a fin de que cada uno pueda personalmente tomar parte en las diversas formas de cooperación y sostener sus relaciones con los otros individuos de un modo consciente e inteligente. Un cierto bienestar material, un cierto placer y suficiente desenvolvimiento intelectual, sufrirían los primeros resultados que con ellos se obtendrían.

"En fin, hace falta asimismo, que los principios de autonomía local (*el self-government*, como dicen los ingleses) sean aplicados progresivamente en todos sus aspectos; hace falta también que dicha autonomía local sea aplicada de modo que, en cuanto sea posible, la población, ella misma, y no sus representantes, tome parte en todos los asuntos locales. Para ello es necesario que la organización autónoma de las pequeñas unidades administrativas posean los derechos más amplios posibles, la más grande libertad en la ges-

tión de los asuntos y en la realización de las empresas locales."

Yo omito aquí algunas repeticiones hechas por el autor para mejor explicar su idea.

"De este modo organizada—continúa el autor—la administración local, *representando una forma especial de la libre cooperación*, será, con todas las otras formas de colaboración y ayuda mutua, la mejor escuela para desarrollar los instintos sociales, la solidaridad social y la iniciativa pública. Al mismo tiempo será, igualmente, el mejor medio para llegar a la libertad económica, como también a la libertad política, es decir, a la libertad de disponer el individuo de su tiempo y de su persona en general, la posibilidad del descanso, la libertad de cambiar su posición, no en teoría solamente, sino en la realidad; verdaderamente una libertad que representa el bienestar material y la independencia: la libertad intelectual, es decir, no estar sumiso a la tradición, la libertad del ser que piensa, y, en fin, la libertad moral. Porque la esclavitud moral es la sumisión a las tradiciones establecidas concernientes al bien y al mal, en el momento mismo que dichas concepciones tradicionales se encuentran en contradicción con lo que nosotros consideramos en el fondo de nuestro pensamiento como malo e inmoral.

"Para libertarse de dicha dependencia (como para llegar a la libertad intelectual), es preciso, evidentemente, tener al mismo tiempo un profundo respeto para todos los seres humanos, para cada individualidad. Porque, en efecto, no puede haber libertad personal si no se garantiza la misma libertad para todos. La concepción de la libertad, por su esencia misma, es una concepción recíproca (y esto es, sobre todo, verdad, si se quiere elevar la salud moral de la sociedad) porque *libertad moral* significa ausencia de toda imposición, comprendida la imposición moral de un individuo sobre otro.

"Solamente cuando dicha libertad, amplia y extendida en todos los sentidos, existirá, cada individuo podrá desenvolver todas sus facultades y todas sus fuerzas. Hoy día, con nuestro privilegio de fortuna y de nacimiento, de educación y de clase, que existen al lado de la miseria negra y de la ignorancia, los hombres están colocados en condiciones extremadamente desiguales en el terreno de la lucha por la existencia. Es por esto por lo que continuamente la victoria en dicha lucha es alcanzada por los que están mal adaptados por sus capacidades naturales, para las necesidades de la sociedad, o bien a familias caídas en plena degeneración, lo que se convierte en una causa de mal para la sociedad. De otra parte, aquellos que están bien adaptados, gracias a sus capacidades naturales, no solamente no pueden desenvolver todas sus facultades y facultades, sino que muy a menudo perecen en la lucha, lo que es una verdadera pérdida para la colectividad. Estas dos causas, disminuyen del modo explicado la proporción de los individuos bien adaptados y contribuyen a la degeneración de la sociedad con idéntica en conjunto.

"De modo que, garantizando una plena y amplia libertad a todos los miembros de la sociedad y organizando toda la vida sobre las bases de la colaboración y la ayuda mutua, es la única manera de reducir los progresos de la degeneración humana a un minimum y encerrarlos en sus límites naturales."

He aquí, en fin, una palabra razonable y científica que se hace entender y que, evidentemente, contradice las elucubraciones de los "eugenistas".

PEDRO KROPOTKINE

La guerra es odiosa para oprimir al pueblo; pero es santa para libertarlo.

EL MIÉRCOLES PROXIMO, 10, SE PONDRÁ A LA VENTA EL

ALMANAQUE de "Tierra y Libertad" para 1914

PRECIO UNA PESETA